

## Homenaje a los Prof. Dr. Carlos Walther e Ing. Cayetano Carcavallo

---

En reconocimiento a su destacada labor docente y a los importantes trabajos de investigación científica, les fué conferido, el 11 de Octubre de 1944, a los Prof. Dr. Carlos Walther e Ing. Cayetano Carcavallo, el título de "Profesor honoris causa" por resolución del Consejo de la Facultad de Agronomía, de fecha 5, de Junio del mismo año.

Dió motivo tal acto a una ceremonia de lucidos contornos que presidida por el Rector de la Universidad, Dr. José P. Varela, Subsecretario de Instrucción Pública, Dr. Andrés Shaw, Decano de la Facultad de Agronomía, Ing. Gustavo E. Spangenberg, Decano de la Facultad de Ingeniería, Ing. Agustín Maggi, Director de Secciones del Ministerio de Obras Públicas, Ing. José Ramasso, Presidente de la Asociación de Ingenieros Agrónomos, Ing. Amadeo Arostegui, ex-Director de Agronomía, Ing. Roberto Sundberg y delegado de la Asociación de Estudiantes de Agronomía, Bachiller César Arturo.

Hicieron uso de la palabra el Decano de la Facultad, Ing. Gustavo E. Spangenberg y el Delegado estudiantil Br. César Arturo, contestando en nombre de los homenajeados, el Ing. Cayetano Carcavallo.

De los discursos que a continuación se insertan, fluye la gran estima y la simpatía que esos dos prestigiosos profesores supieron conquistarse en el ejercicio de sus funciones.

### **Discurso del Decano de la Facultad, Ing. Gustavo E. Spangenberg**

Señor Rector,  
Señor Subsecretario de Instrucción Pública,  
Señor Decano de la Facultad de Ingeniería,  
Señor Director de Secretaría de Obras Públicas,  
Señor Presidente de la Asociación de Ingenieros Agrónomos,  
Señores Consejeros, Señores Profesores; Señoras y Señores:

Nuestra Facultad está de gala. Es el día del reconocimiento oficial traducido en hechos de la relevante labor de dos distinguidos profesores de esta Casa de Estudios, el Dr. Carlos Walther, y el Ingeniero Cayetano Carcavallo, que se han acogido a los beneficios de la jubilación, después de haber consagrado los mejores años de su vida a las funciones complejas requeridas por una buena docencia. Son dos figuras de excepción.

Han formado no sólo profesionales sino moldeado también caracteres; contribuyendo a forjar verdaderos hombres con aptitudes para luchar con éxito, en el fecundo campo de su acción técnica.

El Dr. Walther, profesor de la Facultad desde su fundación, es autor de más de 60 publicaciones científicas, habiendo sido el verdadero iniciador de las investigaciones geológicas, propiamente dicho, en el Uruguay. Sus notables trabajos constituyen el primer fundamento serio para el conocimiento geológico del país, y han proporcionado referencias básicas de alto valor para investigaciones similares efectuadas en las repúblicas vecinas.- Su vida es un exponente ejemplar de contracción a la ciencia. Aquejado fatalmente por una dolencia implacable, ha mantenido una rara energía, traducida en un valor moral para cuya adecuada calificación todas las expresiones serían pobres, habiendo triunfado su vigoroso cerebro sobre la materia, permitiéndole continuar aún hoy en la ancianidad y pese a las vicisitudes de su vida, con la observación y el estudio de los complejos fenómenos que son resorte de su especialidad. Es un ejemplo casi único de voluntad inquebrantable, de tenacidad, y de honestidad científica. Todos los ingenieros agrónomos nacionales que han sido sus discípulos, vibran al unísono con sentimientos de gratitud y admiración al sólo enunciado de esta vida intelectual del maestro, verdadero sacerdocio al servicio del altar de la ciencia; todo un ejemplo aleccionador cuando momentos de desaliento invaden nuestro ánimo y el escepticismo tiende a cundir en los ideales que nos han trazado el derrotero básico de nuestras vidas.

Su digno compañero de profesorado, el Ing. Carcavallo, que a justo título comparte este homenaje, reúne también singulares méritos que lo han hecho acreedor al respeto y simpatía del cuerpo docente y estudiantes de esta Facultad. Ingresó a nuestra Casa de Estudios como Profesor de Construcciones Rurales en 1914, integrando en dos períodos el Consejo Directivo de la institución, prueba evidente de la estima y confianza que supo conquistarse como hombre de bien, criterioso, sano, imbuido de sentimientos de responsabilidad y de solidaridad con el ambiente en que actuaba. Estas sobresalientes características morales, le valieron su reelección como codirigente de la Facultad, hecho que comprende una verdadera excepción desde que se reintegró el Instituto a la Universidad, regido de ese entonces, por Consejos constituidos siempre con Ingenieros Agrónomos. Es que ha sido y es uno de los nuestros. Ha cooperado siempre con rectitud y consecuencia. Lo mismo ha hecho en la Facultad de Ingeniería en su carácter de Consejero y con idéntico cometido en el Consejo Cen-

tral de la Universidad y en la Dirección de Enseñanza Industrial. Hombre íntegro, técnico brillante, dedicado fuera de sus funciones docentes al ejercicio práctico amplio de su carrera, se ha destacado como un profesor de gran dominio teórico-práctico en su asignatura, y de relevantes condiciones pedagógicas, lo que le ha valido la confianza y el reconocimiento de todo el estudiantado en general. Su trato afable, su espíritu bondadoso, lo han hecho siempre un compañero grato, constantemente dispuesto a colaborar en la solución del sinnúmero de detalles, que en la vida de los hombres y de las instituciones, dificultan la realización de todas las obras, mismo aunque fueran inspiradas en el mejor de los propósitos.

Tales, en delineamientos muy generales, los principales rasgos biográficos de dos destacados trabajadores del intelecto, que con sus energías han contribuido eficazmente a cimentar y consolidar el prestigio de esta Casa de Estudios. Nuestra Facultad se engalana espiritualmente al reconocer dichas grandes condiciones y rendirles la debida pleitesía, y se engalana por haber concurrido espontáneamente, todo el cuerpo docente y el estudiantado, a exteriorizar un sentimiento que dignifica y enaltece, ya que es propio de hombres cultos, el valorar ampliamente los méritos ajenos como también el respetar y aquilatar los trabajos de sus mayores, de sus predecesores, y regocijarse cordialmente con ellos, al ofrendarles los laureles que con toda justicia han sabido conquistar.

Invito al distinguido auditorio a ponerse de pié en homenaje a estos dos prestigiosos profesores. Ing. Carcavallo: me hago un honor en entregarle el diploma de Profesor "honoris causa", remitiéndose el suyo al Dr. Walther por Secretaría, dada su imposibilidad física para concurrir a este acto.

### **Discurso del Delegado estudiantil, Br. César Arturo**

Señoras y señores:

Profunda y sublime emoción embarga el espíritu al internarse éste, en el campo de lo que admira.

Emoción intensa, arrebatadora, ha de cautivar pues, mi espíritu en esta hora, al tener que ofrendar el homenaje de esta juventud que es acción, bondad y esperanzas; ofrendar homenaje, digo, a esos dos profesores, más que profesores, maestros admirados y admirables, que encierran toda su grandeza en los nombres apreciados del Dr. Walter e Ing. Carcavallo.

Señores, ¿cómo, no han de vibrar al unísono nuestras almas, cuando un mismo sentimiento de admiración las domina, y es

precisamente a su influjo, que surgen, en todo su esplendor, las facetas más brillantes que adornan las recias personalidades de estos dos maestros excelsoe.

El uno, presente sólo aquí, en nuestras mentes y en la intimidad del corazón, nutrida su inteligencia en Universidades del Viejo Continente, llegó hasta aquí, a ésta, nuestra Casa de Estudios, henchido de fé y de entusiasmos, para verter, ése, su cáliz de sapiencia, cáliz que sólo supo y sabe dar lo que guarda suavemente, como río que se desliza por planos insensibles, entre orillas pulidas y armoniosas.

Supo comprender el Dr. Walther que la formación del profesional del mañana, abarca 2 puntos fundamentales: la instrucción y la educación. La una, que forma la inteligencia, la otra, que constituye la voluntad. La inteligencia que es luz que dirige, la voluntad, que es fuerza que se mueve en pos de esa luz.

Y es precisamente, el Dr. Walther, ejemplo magnánimo de voluntad, de esa férrea voluntad, que parece robustecer frente a la imposibilidad física, y que hace consagrar toda una vida, toda su vida al estudio, sólo, sólo por amor a la ciencia y la verdad.

Estudiantes, acerad voluntades es la palabra, y más que la palabra, el ejemplo aleccionador del viejo maestro; acerad voluntades, porque es ella la fuerza que hace brillar con caracteres rutilantes la luz de la inteligencia.

Es patrimonio de la juventud, admirar a los hombres de méritos que juzga excepcionales. Y es la admiración, al decir de Estable una dehiscencia del alma, en la cual nos desprendemos de toda crítica, para asegurar así el encuentro de las virtudes que anhelamos para ejemplario de nuestra vida, virtudes que son en este maestro, abnegación y voluntad.

Hace ya muchos años que su actividad asombrosa da frutos magníficos, generosamente ofrecidos.

Tan modesto como sabio, gusta vivir en el silencio, y en indiferencia casi, por el elogio y la aprobación extrañas, acumulando sí, su dorada cosecha, acumulando la rica simiente de sus campos ubérrimos y dadivosos.

Y junto, junto a esa figura querida y austera del viejo maestro, el estudiantado rinde homenaje también a través de mi palabra a ese profesional brillante, presente entre nosotros, que se aleja de esta Casa luego de haberle dado lo mejor de su inteligencia y de su esfuerzo; me refiero al Ing. Carcavallo.

Ing. Carcavallo, el estudiantado ha llenado los escaños del aula, para oír en silencio religioso su palabra de técnico avezado

Supisteis convertir el aula en templo, y en él, desde una penumbra discreta y agradable, vertisteis en esta inquieta juventud estudiantil vuestras ricas enseñanzas.

En un ambiente cordial y tibio, en que la simpatía espiritual acerca al profesor a sus discípulos, dictasteis vuestras clases, estableciéndose entre ambos, un lazo de unión vibrante; ausentes la rigidez y la aparatosidad, sólo imperaba inalterable armonía.

Vuestra palabra sencilla, vuestra frase clara y justa, fué dotando a nuestra inteligencia de los elementos básicos y fundamentales, que le permitirán actuar con éxito en un futuro no lejano, en el campo profesional.

La misión del maestro, no es sólo saber, sino enseñar, transmitir su luz a las tinieblas enigmáticas, quizá, que rodean al estudiante, para encender en él, la luz de su inteligencia.

La inteligencia de la juventud es un tesoro, es una riqueza, y ese tesoro y esa riqueza, en sí nada valen, nada representan, si el maestro no es capaz de descubrirla y orientarla.

Enriquecerse es prodigarse, crear es repartirse, vivir es entenderse. Por eso es que la inteligencia tiene la facultad de disgregarse sin empequeñecerse, de brillar sin consumirse.

Ing. Carcavallo, vuestra palabra así pronunciada y así escuchada, ha de fructificar en forma exhuberante en la intimidad de la inteligencia y del alma. Seguro estoy, que no se habrá perdido como hoja que el viento arrastra, sin dejar una estela perdurable. Seguro estoy que plasmará en acción capaz cuando llegue la hora ineludible de la actuación profesional.

Y me fundamento, no sólo en esa legión de brillantes profesionales de hoy, que fueron vuestros discípulos del ayer, sino también, en que habéis tenido la suficiente ductilidad mental, para ser un maestro de juventud, no sólo en esta Casa de Estudios, sino también en otros templos del saber.

Maestro de juventud, será pues, uno de vuestros títulos legítimos, maestro en sencillez y maestro en profundidad.

Ing. Carcavallo, Dr. Walther, presente aquí simbólicamente, en este día, en que se han lanzado al vuelo las campanas, expandiendo por doquiera un himno de admiración, en que vosotros, en acto de estricta justicia y cabal reconocimiento, pasáis a ocupar sitio de honor en ésta, nuestra Casa de Estudios, que es también vuestra, tengo la convicción más absoluta, de que vuestras figuras, el recuerdo de vuestro ejemplo y enseñanzas, continuará siendo siempre, la rica simiente, que hallando un terreno generoso en esta juventud estudiantil, produzca los frutos de una inmortal generación, y ese será, nuestro mejor y más grande homenaje. He dicho.

### Discurso del Ing. Cayetano Carcavallo

Sr. Rector; Sr. Decano; Sr. Sub Secretario del Ministerio de Ins-

trucción Pública; Sr. Decano de la Facultad de Ingeniería; Sres. Consejeros; Sres. Profesores, estudiantes y amigos:

Al dar término a mi gestión docente en ésta, tan querida Facultad, fui sorprendido por una demostración afectiva que por su trascendencia, ha dejado honda huella en mi espíritu y que jamás la acción del tiempo la disipará. Era el 16 de Mayo próximo pasado, día que cumplía 30 años de actividad docente al frente del aula de "Construcciones Rurales" y en ese día de acuerdo con un propósito meditado, daba término con esa clase a esa función.

A los pocos minutos de entrar al salón, observé con agradable sorpresa que toda el aula estaba ocupada por un numeroso grupo de amables ex-discípulos, representantes de 30 años, además de Profesores, alumnos y estudiantes de los distintos años que comprende el plan de estudios.

Comprendí en el acto, el noble significado que surgía de esa agradable sorpresa, preparada por los amables concurrentes, que se congregaban para expresar a su Profesor, toda su simpatía,

Como Uds. imaginarán, produjo en mi espíritu honda emoción, creando un clima de intensa emotividad, y al querer dirigir la palabra, el Prof. Ing. Tiscornia en nombre de los ex-discípulos, dijo sentidas expresiones y conceptos relativos a mi actuación docente. Terminado éste, el estudiante Sr. Pachiarotti en nombre de los estudiantes, expresó también el juicio que a sus representados le merecía la labor que había desarrollado. Comprendí en el acto todo lo que significaba para mí vida, esa exteriorización de alta jerarquía y llevó a mi conciencia, por ese pronunciamiento, el juicio invaluable de que había correspondido a la confianza que se me había otorgado.

Dí la última clase y me retiré con la conciencia de que mi labor había conquistado el beneplácito de todos aquellos que habían desfilado por mi aula.

El Consejo de la Facultad, que en esa misma hora sesionaba, dirigido tan dignamente por el Sr. Decano, al considerar mi renuncia, supe que por unanimidad, y después de una serie de amables conceptos emitidos respecto a mi actuación, resolvió acordar y otorgarme el título de Profesor Honorario, y la entrega en acto público del diploma correspondiente.

No entro a analizar, dado que no me corresponde, los amables fundamentos para justificar tan honrosa designación, pero le afirmo al Sr. Decano, que al aceptar este homenaje, lo hago, porque expresa el mandato de una resultante que felizmente la he palpado en el espíritu de todos los amigos de esta casa, casa en la cual he conquistado tantos afectos y tantas satisfac-

ciones y que se sumaban al fin de cada año escolar, al constatar en las pruebas finales, la preparación que acusaban mis discípulos.

Puedo decir que he entregado a los jóvenes que han desfilado por mi aula, todo lo que mi experiencia profesional me ha permitido, eso sí, siempre con altruismo, jamás el egoísmo ha asomado en mi conciencia. Creo y tengo la certidumbre que eso ha sido la causal preponderante, de estas manifestaciones de afecto y buena voluntad, que siempre me han demostrado las autoridades de esta casa, los Profesores y todos mis ex-discípulos.

Los diversos temas que comprende el programa vigente, eran tratados en forma de charlas, matizadas todas ellas con croquis, donde justificaba todas las características de las soluciones constructivas. Trataba de despertar interés entre el alumnado, y mi preocupación constante fué, que no aceptaran jamás conceptos vertidos hasta que penetraran en la razón de los mismos, provocando siempre curiosidad y a veces interpelaciones al Profesor, a fin de dar a conocer la justificación de las soluciones, y con ese medio, conseguía interesar y despertar entre los espíritus vocacionales, resultados halagadores, que ponían de manifiesto al estudiar los modestos proyectos de construcciones agrícolas.

Es justicia y un deber destacar la buena voluntad que siempre he percibido en el alumnado, y el interés que han demostrado, al concurrir siempre con regularidad y cumplir con buena voluntad todas las exigencias emanadas del cumplimiento de las actividades de la cátedra.

Quiero destacar la valiosa y entusiasta colaboración que me ha aportado el Prof. Agr. Ing. Juan A. Rodríguez, quien se ha caracterizado durante su gestión por una constante preocupación en facilitar y cooperar a la tarea; alternando en las clases teóricas y en la dirección de los trabajos prácticos. Su inquietud y su entusiasmo, han hecho de él, un destacado colaborador.

Al terminar mis breves expresiones, dejo constancia de mi profundo reconocimiento al Sr. Decano y al Consejo Directivo, por ésta manifestación que mucho me honra y constituye por su hondo significado, credencial de alta jerarquía, y que me brinda el inmenso y valioso testimonio, de estar vinculado perennemente a esta querida Facultad de Agronomía, que me ha proporcionado durante 30 años, tantas amistades y tantas satisfacciones de carácter moral, al vincularme con los Profesores, discípulos y personal administrativo.



Estrado que presidió el acto de homenaje a los Profesores Carlos Walther e Ing. Cayetano Carcavallo.